

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer por la tarde, a las 14,45 (hora local), en la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Alba, ha sido llamada al premio eterno nuestra hermana

FRANCHINI MARIA Sor M. ALBA
Nacida en Valeggio sul Mincio (Verona) el 7 de agosto de 1932

Entró en la Congregación en Alba, el 7 de diciembre de 1951 y después de los años de formación, transcurridos en Casa Madre, vivió un tiempo de experiencia apostólica en Como, dedicada a la “propaganda”. Luego fue trasferida a Roma para el noviciado, que concluyó el 19 de marzo de 1955, con la primera profesión. Siendo joven profesa, continuó aquella forma de apostolado que tanto amaba, la difusión de la Palabra en las familias y colectiva, en las diócesis de Como, Roma y Massa.

En 1964, respondió con generosidad a la invitación de partir como misionera a África: a Lagos, Nigeria, en aquella pequeña comunidad que experimentaba las fatigas y los imprevistos de los inicios, se dedicó con alegría al apostolado de la difusión.

En 1968, fue trasferida a la delegación de Gran Bretaña donde permaneció, salvo breves períodos transcurridos en Italia, hasta el 2010: más de cuarenta años en los cuales ha sembrado bondad, generosidad, paz, amor y fidelidad en las pequeñas cosas.

En Langley, en la casa de delegación, se ocupó por algunos años a la difusión en las familias y colectiva; en 1972, fue trasferida a Liverpool y después, en diversos tiempos, a Glasgow y a Birmingham para ocuparse de la librería local. La mayor parte del tiempo, Sor M. Alba la ha vivido en el desempeño de servicios varios, también en la tarea de cocinera, especialmente en la comunidad de Langley. Las hermanas testimonian su generosidad y prontitud, su gentileza, afabilidad y su continua laboriosidad. Era silenciosa pero también ingeniosa, alegre, con un acentuado sentido del humor. Amaba la vida comunitaria y valorizaba cada minuto del estar juntas para confeccionar escarpines, medias de lana, para regalar a las hermanas y a los amigos.

La generosidad la llevaba espontáneamente a aceptar en casa a cuantos se encontraban en la necesidad y a ofrecer el desayuno a cuantos golpeaban a su puerta. Su corazón bueno no hacía distinción de cultura o de idioma: amaba a todos y deseaba dirigir una palabra de consolación y de esperanza. Su sencillez y serenidad eran conocidas también por las hermanas de Verona y de las comunidades de Roma-Borgo Angelico y Vía del Mascherino, donde se desempeñó por algunos años, en el servicio de la cocina.

En el 2010, regresó definitivamente a Italia y entró a formar parte de la comunidad de Livorno. La situación de salud aconsejó después, en el 2013, la transferencia a la enfermería de Casa Madre.

En estos últimos años ha vivido irradiando paz, bondad, docilidad y obediencia a las enfermeras, continuando siempre, con su serenidad imperturbable, a tejer y a trabajar en crochet.

Desde hace diez días, había manifestado una cierta inquietud y a respirar con fatiga. Ayer en la tarde mientras el médico le administraba una terapia más apropiada, una fuerte crisis respiratoria ha marcado su paso a la vida eterna.

Sor M. Alba estaba preparada para encontrar a su Señor y Maestro, para llevar a Él tantas situaciones de pobreza que habían movido su corazón y especialmente para poder gozar la celeste bienaventuranza reservada a los que custodian la Palabra en su corazón bueno y sincero y caminan en el camino de la vida.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 11 de marzo de 2017.